

Diferencias sexuales en la sexualidad adolescente: afectos y conductas

Félix López^{1*}, Rodrigo Carcedo¹, Noelia Fernández-Rouco², M^a Isabel Blázquez¹ y Asia Kilani¹

¹Universidad de Salamanca
²Universidad de Cantabria

Resumen: Este trabajo se centra en el estudio de la existencia o no de un doble patrón sexual en adolescentes varones y mujeres con respecto a sus afectos y conductas sexuales. Se aplicó un cuestionario que contenía los aspectos más relevantes de los afectos y conductas sexuales a 380 chicos y 384 chicas de las provincias de Ávila, Zamora y Badajoz, con edades comprendidas entre 13 y 20 años y una media de 16.1. Los resultados apoyan la existencia de este doble patrón sexual en afectos y en algunas conductas sexuales, interpretado en nuestro estudio desde un enfoque biológico y cultural.

Palabras clave: Sexualidad; adolescentes; sexo; afectos y conductas.

Title: Sex differences in adolescent sexuality: feelings and behaviours.

Abstract: This work is focused on the study of the existence of a double sexual pattern in male and female adolescents, regarding their sexual feelings and behaviours. A questionnaire consisted of the most relevant aspects of sexual feelings and behaviours was administered to 380 boys and 384 girls from Ávila, Zamora and Badajoz, between 13 and 20 years old, and with a mean age of 16.1. The results support the existence of a double sexual pattern concerning sexual feelings and behavior, which was interpreted using a biological and cultural approach.

Key-words: sexuality; adolescents; sex; feelings and behaviour.

Introducción

Los seres humanos nos diferenciamos por pertenecer a una especie, ser varones o mujeres y tener numerosas características personales que nos hacen únicos. Esta investigación se centra en el estudio de las diferentes formas de vivir la sexualidad de los chicos y chicas adolescentes: ¿hay diferencias entre los y las adolescentes en la forma de vivir la sexualidad o éstas han desaparecido después de varias décadas de cambios?

Por supuesto, nadie pone en duda que hay diferencias anatómicas y fisiológicas entre los chicos y chicas adolescentes, hoy bien conocidas: diferencias en la forma que el cerebro regula las hormonas y, en el caso de la mujer, el ciclo menstrual, diferencias hormonales, diferencias en la función reproductora y diferencias somáticas bien evidentes. Pero, ¿conllevan estas diferencias otras, como las referidas a los afectos y las conductas sexuales? ¿Son éstas diferencias en afectos y conductas, si las hubiera, consecuencias de las diferencias biológicas de base o de la socialización; o tal vez de ambas cosas, a la vez?

En otras investigaciones y publicaciones hemos intentado responder a estas preguntas centrándonos en los niños y niñas prepúberes (López, Del Campo y Guijo, 2003), en varones y mujeres adultos (López, 2004) o incluso en personas viejas (López y Olazabal, 1998); ahora lo hacemos estudiando una muestra de adolescentes, de las que también se han ocupado estudios recientes (García, Menéndez, García y Rico, 2010).

¿Puede hablarse de un doble patrón sexual y afectivo entre prepúberes?

Los prepúberes comparten aspectos conductuales de la sexualidad, sin duda, los más importantes: fisiología del pla-

cer activable, curiosidad y conductas por motivación de placer (Bullough, 2004; Davis, Gloser y Kossof, 2000; Kaeser, DiSalvo y Moglia, 2000; Larsson y Svedin, 2002; López et al., 2003; Sandfort y Cohen-Kettenis, 2000; Vizcarral, Balladares, Candia, Lepe y Valdivia, 2004; Volbert, 2000).

A pesar de estas semejanzas, ¿puede hablarse de un doble patrón en las conductas sexuales prepúberales? Creemos que sí, tomados los niños y las niñas como grupos diferentes, como así ha sido reflejado en estudios anteriores realizados por nosotros en nuestro país (López et al., 2003) y por otros autores (Friedrich, Sandfort, Oostveen y Cohen-Kettenis, 2000; Sandnabba y Ahlberg, 1999; Sandnabba, Santtila, Wannäs y Krook, 2003). ¿Cuáles serían estas diferencias entre el grupo de niñas y el grupo de niños? (López et al., 2003)

Por un lado, los niños en general tienen más conductas sexuales que las niñas: masturbación, tocamientos, mostrar genitales, observar genitales, fantasías sexuales explícitas, juegos sexuales explícitos, intentos de coito, etc. En general, los niños tienen más frecuencia en relación a casi todas las conductas sexuales posibles, observándose en la masturbación una de las diferencias más claras. Del mismo modo, los niños han mostrado niveles de excitación y de respuesta orgásmica mayores.

Por otro lado, las niñas superan a los niños en la masturbación con objetos (conducta muy condicionada por la anatomía del niño –poco apropiada para ello– y de la niña), imitación de besos, caricias, conductas de seducción y enamoramientos. Se trata de conductas con un significado sexual, pero también con contenidos afectivos más explícitos. En este sentido, parece que la sexualidad de las niñas es más afectivo-relacional que la de los niños; mientras que la de éstos está más directamente relacionada con la excitación y el placer sexual, aspectos ambos, que como hemos dicho, no están ausentes en el otro sexo necesariamente. Estos resultados son congruentes con otras investigaciones anteriores y posteriores (Ballester y Gil, 2006; Friedrich, Grambsch, Broughton, Kuiper y Beilke, 1991; Friedrich et al., 2000; Sandnabba y Ahlberg, 1999; Sandnabba et al., 2003).

* Dirección para correspondencia [Correspondence address]:
Félix López. Universidad de Salamanca. Facultad de Psicología. Avda.
de la Merced, 109-131. 37005 Salamanca (España). E-mail:
flopez@usal.es

Parece, por tanto, bien evidente que hay diferencias en las motivaciones, en las conductas y en el significado de las conductas sexuales y afectivas antes de la pubertad.

Semejanzas y diferencias en la adolescencia y vida adulta

Es indudable que en la pubertad chicos y chicas se alejan aún más en su anatomía y fisiología sexual, así como en la cronología de los cambios que se producen. Estas diferencias de la pubertad pueden tener grandes implicaciones para la conducta sexual.

Hasta hace unos años, la existencia de este doble patrón era muy evidente: los chicos, comparativamente con las chicas, eran más liberales y erotofílicos. De hecho, los chicos accedían antes, como grupo, a las diferentes experiencias sexuales, tenían más compañeros/as sexuales y valoraban más la actividad sexual. Este doble patrón solía resumirse diciendo que los varones buscaban más actividad sexual y las mujeres más afecto (Giordano, Longmore y Manning, 2006).

¿Qué queda de estos patrones entre los adolescentes y jóvenes actuales? En una primera aproximación, centrada solo en el estudio de las conductas, se pone de manifiesto que las cosas han cambiado mucho, acercando o diluyendo estos patrones. La mayor parte de los chicos y chicas tienen opiniones liberales y sentimientos erotofílicos. De hecho, por ejemplo, les parece legítimo masturbarse, si así lo desean; admiten las relaciones prematrimoniales, no ponen como condición necesaria el compromiso de pareja, ni los afectos, aunque estos dos últimos aspectos juegan, de hecho, un rol importante. Esto es hoy cierto para los chicos y también para las chicas, que opinan de forma muy similar y tienen conductas, cada vez más semejantes (Navarro, 2002; Usillos, 2002).

Si tomamos como referencia el inicio de las relaciones coitales (entre los 15 y 18 años, según las muestras usadas en las distintas investigaciones) y otras manifestaciones de la conducta sexual, las diferencias entre chicos y chicas son mucho menores; en algunas muestras incluso no se aprecian (Navarro, 2002; Usillos, 2002).

Pero, desde un segundo punto de vista, más complejo y profundo, las cosas no han cambiado tanto y se mantienen elementos de los patrones tradicionales, por un lado, y de un doble patrón más estable, vinculado a los dos sexos, como hemos visto en los prepúberes (Zurbriggen y Morgan, 2006). ¿Qué elementos nos permiten hablar de un doble patrón?:

1. Baldwin y Baldwin (1997), Buss (1999) y Oliver y Hyde (1993) confirmaron este doble patrón a nivel conductual, aspecto íntimamente relacionado con los afectos. La conducta de masturbación la práctica un número mucho mayor de chicos (entre el ochenta y noventa por ciento frente al cincuenta o sesenta por ciento de chicas), haciéndolo, además, con mayor frecuencia.

Los varones están más dispuestos al sexo ocasional, es decir, a tener relaciones sexuales sin especiales afectos o compromisos. Incluso, aunque ambos sexos lleguen a tener actitudes y conductas cada vez más cercanas, casi todos los

estudios confirman la mayor disponibilidad del varón para el sexo ocasional (Petersen y Hyde, 2010).

En relación al tipo de conductas sexuales, las mujeres encuentran mayor placer por la comunicación, las caricias y los juegos afectivo-sexuales, mientras los varones suelen buscar más directamente la conducta coital. Por eso en las primeras manifestaciones sexuales (besos, caricias, etc.), las diferencias entre chicos y chicas son menores (Baldwin y Baldwin, 1997; Navarro, 2002; Oliver y Hyde, 1993) que en cuanto a las relaciones coitales.

2. Otra forma de reconocer este doble patrón es a través de las quejas que chicos y chicas expresan. Las chicas, con respecto a los chicos, suelen quejarse del machismo, la falta de delicadeza, el hecho de que vayan demasiado directos y rápidos al coito, el que estén menos interesados por lo afectivo y la comunicación, y de que si ellas se muestran abiertas y activas sexualmente son connotadas negativamente. Los chicos se quejan más de la resistencia de las chicas para aceptar tener relaciones sexuales, de que se lo piensen mucho, etc. Naturalmente estas quejas no las asumen todos, ni se refieren a todos los chicos y chicas (Ballester y Gil, 1997).

3. Las mujeres asocian la actividad sexual más a los afectos, la intimidad y el compromiso que los varones (Faílde Garrido, Lameiras y Bimbela, 2008; Giordano et al., 2006; Petersen y Hyde, 2010). De hecho suelen tener menos parejas y dar un significado afectivo y social más fuerte a la pareja que han tenido o tienen. Por ejemplo, las primeras parejas, suelen tener más contenido emocional y social para las mujeres que para los varones. Son también más las mujeres las que ponen la condición, más o menos explícita, de los afectos, de que sus relaciones sexuales tengan lugar en un contexto amoroso. De hecho, su actividad sexual está más vinculada al hecho de tener pareja. "Las mujeres ponen de manifiesto más sentimientos negativos en relación con la conducta sexual que tiene lugar entre individuos con poca implicación emocional, aunque ambos, varones y mujeres, se muestran más parecidos cuando están en una relación de pareja" (Hill, 2002, p. 213).

4. En las conductas sexuales más ocasionales, también es más frecuente que las chicas acaben atribuyéndole más contenido afectivo y tienen más dificultades para que la experiencia sexual haya sido solo eso: un encuentro para compartir el placer sexual (Baldwin y Baldwin, 1997; Browning, Hatfield, Kessler y Levine, 2000; Feiring, 1996; Hendrick y Hendrick, 1992; Spira y Bajos, 1993; Taris y Semin, 1997).

5. Finalmente, los chicos presentan una mayor frecuencia de fantasías sexuales que las chicas (Ballester y Gil, 1995; Knott, Boyd y Singer, 1988; Sorensen, 1973).

Estos patrones descritos se mantienen en la vida adulta y vejez básicamente de manera similar (López, 2004; López y Olazábal, 1998), por lo que hay una cierta estabilidad en ellos desde la primera infancia hasta la vejez, como señalaban estudios ya clásicos (Gilligan, 1982; Maccoby, 1990), estudios menos recientes (Ballester y Gil, 1994) y confirman estudios actuales (García, Fernández y Rico, 2005; Giordano et al., 2006; Zurbriggen y Morgan, 2006).

Todo lo expuesto hasta ahora, nos lleva a plantear como objetivo básico de este estudio transversal describir las conductas sexuales que tienen los adolescentes hoy y cómo las viven desde el punto de vista afectivo, poniendo el énfasis en descubrir un posible doble patrón de género. En este sentido, nos planteamos la siguiente cuestión: ¿Son diferentes los varones y las mujeres adolescentes en sus afectos y conductas sexuales? Por todo ello, las variables que organizan la muestra y el núcleo del análisis de los resultados son la edad y el sexo. El sexo por los datos que acabamos de revisar y la edad porque, finalmente, el acceso a las conductas sexuales y los afectos asociados están muy relacionados con la edad tanto por razones biológicas evidentes como porque la sociedad siempre ha regulado e interpretado la sexualidad teniendo como uno de los criterios esenciales la edad. En este sentido, de manera original, este trabajo se centra en el estudio de la vivencia conjunta de afectos y conductas sexuales de chicos y chicas en diferentes etapas de la adolescencia, utilizando una muestra que conjuga adolescentes de ámbito urbano y rural.

Método

Participantes

La muestra ha sido seleccionada de la población escolar del oeste de España, de las provincias de Zamora, Ávila y Badajoz, a partir de centros escolares de secundaria y formación profesional de las capitales de provincia y de las zonas rurales, que fueron elegidos de forma aleatoria del total de centros de estas provincias. El criterio desde el que se ha estratificado la muestra es la edad y el sexo, que son las variables de identificación fundamentales en esta investigación.

Finalmente han contestado a nuestro cuestionario de forma válida, 764 adolescentes. Con respecto al sexo, nuestra muestra está compuesta por 380 chicos (49.7%) y 384 (50.3%) chicas. La media de edad es de 16,1 años (D.T.=1.5), comprendidas entre 13 y 20 años; de los cuales, 261 se encuentran en el grupo de edad "hasta 15 años" (34.2%), 371 en el grupo "16-17 años" (48.6%) y 132 en el grupo "18 o más años" (17.3%). La variable sexo está perfectamente distribuida, como en la población, mientras que la edad está mejor representada en los grupos "hasta 15 años" y "16-17 años" que en el grupo "18 o más años", justo porque estos alumnos están ya menos presentes en estas instituciones. Aun así, se trata de una submuestra elevada.

Los sujetos pertenecen a tres provincias muy olvidadas en este tipo de investigaciones: Ávila (40.1%), Zamora (28%) y Badajoz (31.9%). Esto hace especialmente interesante este estudio por su contraste con la mayoría, realizados en grandes ciudades y en ciudades universitarias.

Otras variables demográficas están también razonablemente bien distribuidas. Por ejemplo: el 41.6 % proceden de áreas urbanas y el 58.4% del áreas rurales (una de las indudables ventajas de esta muestra es tener esta alta procedencia de áreas rurales); 23.5% son creyentes practicantes, 52.9%

creyentes no practicantes y 23.6% no creyentes. La estructura familiar predominante es la clásica, manteniendo en general buenas relaciones con ambos padres (64.9%), aunque un número significativamente importante tiene mejores relaciones con la madre (28.1%).

La situación en relación a la historia de las relaciones amorosas es muy variable, aunque cabe destacar que los que están solos y nunca han tenido pareja son una clara minoría (14.4%).

En los análisis se incluyeron aquellos sujetos que contestaron a cada ítem y que cumplían los requisitos para poder contestarlo (e.g., haber tenido contactos sexuales cuando se pregunta por si han tenido contactos heterosexuales, homosexuales y/o bisexuales).

Material empleado

- *Cuestionarios de orientación sociosexual, versión original* (Simpson y Gangestad, 1991) y *revisada* (Penke y Asendorpf, 2008). Hemos realizado una adaptación de ambas versiones de este instrumento con el objetivo de evaluar la motivación para mantener relaciones sexuales y establecer relaciones de pareja, la exclusividad de las relaciones sexuales al tipo de relación "en pareja", el número de personas con las que se ha tenido contactos sexuales, la frecuencia de deseo sexual, el número de personas por las que se siente atracción y la frecuencia de fantasías sexuales, añadiendo la iniciativa para ligar y los contactos sexuales asociados a su orientación sexual. A diferencia de la utilización habitual de ambas versiones de este cuestionario (estudiar la orientación sociosexual), nuestra adaptación se ha dirigido a evaluar sus contenidos con respecto a la vivencia afectivo-sexual de los participantes.

- *Niveles de experiencia sexual* (Schofield, 1975). Para este estudio, se ha utilizado una adaptación de este instrumento, que consta de cinco niveles de experiencia sexual y que incluyen desde besos, abrazos y caricias hasta el coito. A estos comportamientos sexuales, se añadió también la conducta de masturbación por no estar recogida en dicho instrumento que se centra en conductas interpersonales y no individuales. Sin embargo, la conducta de masturbación ha sido ampliamente estudiada en investigaciones sobre las diferencias sexuales en la conducta sexual (Ballester y Gil, 2006). En todas ellas se preguntó si estas conductas habían estado presentes en los últimos seis meses.

Debido a que el objetivo de este trabajo es el estudio de un posible doble patrón, se analizaron estos afectos y conductas de manera individual para cada participante.

Procedimiento

Los procedimientos de obtención de datos una vez seleccionados los centros y cursos, usando como criterio excluyente que no fueran especiales en razón de clase social o problemática específica, se basaron en la aplicación dentro de las aulas del cuestionario y pruebas, creando condiciones de confidencialidad y garantizando el anonimato.

Resultados

En un cuadro general sobre las relaciones sexuales y amorosas, se tiene la impresión de que chicos y chicas son cada vez más similares hasta el punto de caminar hacia un patrón sexual y amoroso bastante coincidente. Es verdad que las personas de ambos sexos se sienten con el derecho a tener relaciones sexuales si lo deciden, que ambos sexos pueden tomar la iniciativa y que, de hecho, ambos sexos, en un número cada vez más semejante, tienen relaciones a una edad similar y con un número de parejas cada vez más parecido. Incluso en algunos estudios (Muñoz, Madueño, Díaz y Núñez, 2003), las chicas tienen relaciones antes y con mayor frecuencia que los chicos.

De hecho, a nuestro entender, el cambio más significativo es que las chicas han dejado de ser el “control sexual de los chicos”, diciendo casi siempre “no”, para pasar a decir “sí o no” o tomar la iniciativa, cada vez con más libertad. Por eso, tanto en estudios nacionales como internacionales, se estrechan las diferencias entre los chicos y chicas, hasta el punto de que las variables que mejor predicen la conducta sexual no es el sexo sino la edad y otras variables biológicas, familiares y de estilo de vida (Zimmer-Gembeck y Helfand, 2008).

Pero nada está más lejos de la realidad, bajo una aparente uniformidad entre los sexos se encuentran diferencias bien significativas, de forma que, aunque tengan comportamientos similares, éstos no tienen los mismos motivos y no significan lo mismo. Por eso, esta investigación pone el acento en las diferencias sexuales y muy especialmente en las motivaciones y afectos que dan significado a las relaciones, así como en sus conductas sexuales.

Diferencias sexuales en aspectos relacionados con los afectos sexuales

Entre las diferencias más espectaculares están las referidas a las motivaciones por las que se tienen relaciones sexuales y de pareja. Aunque la motivación preferente para tener conductas sexuales es mayoritariamente sexual y afectiva, y minoritariamente afectiva o sexual exclusivamente, son más las mujeres que buscan preferentemente afecto y más los varones los que buscan preferentemente sexo, con diferencias significativas que se mantienen en todas las edades (ver Tabla 1).

En el primer intervalo de edad, por debajo de 15 años, las diferencias en relación a la motivación sexual y/o afectiva son más marcadas. Los chicos en este orden: sexo y afecto, sexo y afecto. Las chicas en este otro orden: afecto, sexo y afecto y, lo que es bien significativo, solo el 1.8%, sexo. Posteriormente, aunque se mantienen básicamente estas diferencias, numerosas chicas incorporan el sexo, sobre todo unido a afecto, como motivación sexual. Es decir, con la edad son más las chicas que reconocen la motivación sexual, lo que parece demostrar que

reducen distancias con el patrón sexual de los chicos. Las diferencias de edad no pueden tener una base fisiológica porque la pubertad de las chicas, como es sabido, es anterior; por ello, nos inclinamos más a pensar que se trata de efectos de una socialización sexual de las chicas en las que se les ha insistido mucho en el valor de los afectos y menos en el del sexo. Es decir, los menores de edad y muy especialmente las chicas dependen más de las actitudes familiares.

En cuanto a las relaciones de pareja, las motivaciones fundamentales son las afectivas exclusivamente y las afectivo-sexuales, si bien la primera aparece como preferente para las mujeres y la segunda para los varones (ver Tabla I). Nuevamente la motivación sexual, sin olvidar la afectiva, juega un papel más importante en los varones y la afectiva en las mujeres. Igualmente, a medida que avanzan en edad, para los chicos sexo y afecto se mantiene como la motivación principal para tener una relación de pareja, mientras que para las chicas en las primeras etapas el afecto muestra una especial importancia para ir poco a poco añadiéndose el sexo al afecto.

Unido a la mayor importancia que parece tener la motivación afectiva en el caso de las mujeres, encontramos diferencias significativas en cuanto al sexo, al analizar si existía un vínculo de pareja o no con las personas con las que mantenían relaciones sexuales. En este sentido, como puede verse, las mujeres mantienen en mayor medida relaciones sexuales exclusivamente con sus parejas, mientras que los varones no, por lo que parece que la pareja regula más las relaciones sexuales de las chicas que de los chicos.

El deseo sexual es más frecuente en los chicos a lo largo de todos los intervalos de edad, con diferencias significativas, impregnando más su vida y sus relaciones, y sexuando éstas mucho más que en el caso de las chicas. Es decir, los chicos sienten más interés sexual e interpretan la realidad de una forma más sexuada que las chicas: cuando las ven, tratan con ellas, piensan en ellas, etc., tienden a explicitar más el deseo sexual. Por otro lado, las mujeres polarizan más la atracción sexual en una persona, o en unas pocas personas, mientras los chicos se sienten más atraídos por varias o muchas personas. Este mismo patrón se observa con respecto a los contactos sexuales.

Asimismo, los varones aseguran tener con mayor frecuencia fantasías sexuales que las mujeres, mostrando una vez más que la sexualidad explícita está más presente en sus vidas que en la de las chicas. Pero en ambos casos, las fantasías están claramente relacionadas con la edad, teniendo más fantasías cuanto más mayores son.

Confirmando nuevamente que los varones sexualizan mucho más las relaciones, manifestando además más abiertamente en conductas el interés sexual, encontramos que los varones son más activos en la búsqueda de relaciones. En este sentido es muy interesante descubrir que aunque la mayoría reconoce que la iniciativa la toman ambos (más mujeres que varones hacen este reconocimiento, lo que ya es una diferencia), son más los varones los que están convencidos de que son ellos quienes están intentando “ligar” y más las mujeres convencidas de que son también los varones los más activos.

Tabla 1: Porcentajes de varones y mujeres en aspectos relacionados con los afectos sexuales.

Ítems	Edad											
	Hasta 15			16-17			18 o más			TOTAL		
	V	M	χ^2	V	M	χ^2	V	M	χ^2	V	M	χ^2
	(n=117)	(n=109)		(n=167)	(n=172)		(n=72)	(n=55)		(n=356)	(n=336)	
En mis relaciones sexuales busco, sobre todo:	50.54***			39.36***			11.64**			94.41***		
- Sexo	27.4	1.8		25.7	9.3		31.9	7.3		27.5	6.5	
- Afecto	18.8	58.7		6	28.5		6.9	12.7		10.4	35.7	
- Sexo y afecto	53.8	39.4		68.3	62.2		61.1	80		62.1	57.7	
	(n=123)	(n=121)		(n=170)	(n=188)		(n=73)	(n=57)		(n=366)	(n=366)	
En mis relaciones de pareja busco, sobre todo:	54.39***			45.24***			7.53*			103.73***		
- Sexo	12.2	0.8		4.1	0.5		5.5	0		7.1	0.5	
- Afecto	28.5	74.4		18.8	52.1		16.4	33.3		21.6	56.6	
- Sexo y afecto	59.3	24.8		77.1	47.3		78.1	66.7		71.3	42.9	
	(n=128)	(n=128)		(n=171)	(n=195)		(n=73)	(n=57)		(n=262)	(n=252)	
¿Mis relaciones sexuales han sido exclusivamente con mi pareja/s?	7.26*			3.58			5.25			13.21**		
- Sólo con mi pareja/s	43.7	67.2		56	65.5		43.9	63.3		49.6	65.5	
- No eran mi pareja/s	23.9	15.5		19.2	11.7		16.7	16.3		19.8	13.5	
- Con mi pareja/s y con otras personas	32.4	17.2		24.8	22.8		39.4	20.4		30.5	21	
	(n=57)	(n=57)		(n=105)	(n=144)		(n=54)	(n=46)		(n=216)	(n=247)	
El último año, he tenido contactos sexuales con	9.29**			9.06**			5.27*			22.19***		
- Una persona	77.2	96.5		73.3	88.2		70.4	89.1		73.6	90.3	
- Varias personas	22.8	3.5		26.7	11.8		29.6	10.9		26.4	9.7	
	(n=130)	(n=129)		(n=174)	(n=195)		(n=72)	(n=56)		(n=376)	(n=380)	
En la actualidad, tengo deseo sexual:	28.83***			30.27***			16.29**			64.74***		
- Nunca	10	34.1		6.9	22.6		2.8	7.1		7.2	24.2	
- No más de una vez al mes	9.2	15.5		6.3	15.4		4.2	12.5		6.9	15	
- Varias veces al mes	27.7	16.3		29.3	20.5		12.5	33.9		25.5	21.1	
- Varias veces a la semana	25.4	14		30.5	19		34.7	19.6		29.5	17.4	
- A diario	27.7	20.2		27	22.6		45.8	26.8		30.9	22.4	
	(n=125)	(n=129)		(n=170)	(n=191)		(n=72)	(n=56)		(n=367)	(n=376)	
En la actualidad, siento atracción por...	48.10***			25.74***			3.11			64.28***		
- No siento atracción por nadie	5.6	7		8.2	5.2		4.2	3.6		6.5	5.6	
- Me atrae una persona concreta	24	59.7		27.6	48.7		33.3	48.2		27.5	52.4	
- Me atraen varias	37.6	28.7		38.2	36.6		40.3	28.6		38.4	32.7	
- Me atraen muchas personas	32.8	4.7		25.9	9.4		22.2	19.6		27.5	9.3	
	(n=128)	(n=128)		(n=171)	(n=195)		(n=73)	(n=57)		(n=372)	(n=380)	
Tengo fantasías sexuales.	87.08***			39.42***			23.14***			131.03***		
- Nunca	16.4	64.1		13.5	28.7		2.7	19.3		12.4	39.2	
- No más de una vez al mes	12.5	19.5		15.2	31.8		15.1	22.8		14.2	26.3	
- Varias veces al mes	31.3	12.5		33.9	23.1		15.1	29.8		29.3	20.5	
- Varias veces a la semana	16.4	3.1		23.4	10.3		31.5	10.5		22.6	7.9	
- A diario	23.4	0.8		14	6.2		35.6	17.5		21.5	6.1	
	(n=80)	(n=87)		(n=118)	(n=128)		(n=46)	(n=36)		(n=244)	(n=251)	
Estoy ligando con alguien. La iniciativa la toma	13.74**			37.62***			9.62**			51.57***		
- Yo	32.5	13.8		49.2	13.3		28.3	2.8		39.8	12	
- El otro/a	13.8	34.5		16.9	25		21.7	36.1		16.8	29.9	
- Los dos	53.8	51.7		33.9	61.7		50	61.1		43.4	58.2	
	(n=80)	(n=87)		(n=118)	(n=128)		(n=46)	(n=36)		(n=244)	(n=251)	
En general, tengo contactos sexuales										5.20*		
- Heterosexuales										99.2	96	
- Homosexuales y/o bisexuales										0.8	4	
										(n=242)	(n=278)	

Nota 1: V=varón; M=mujer

Nota 2: *= $p < .05$; **= $p < .01$; ***= $p < .001$

Estas diferencias en motivación, exclusividad, atracción, deseo, fantasías e iniciativa reflejan un patrón bien evidente: los chicos tienen motivaciones sexuales más explícitas y más abiertas a diferentes personas, a la vez que la sexualidad ocupa más su mente y sus afectos sexuales; mientras las chicas vinculan más la sexualidad a los afectos y a una pareja o un número más reducido de personas, a la vez que piensan menos explícitamente en la sexualidad. Aún así, este cuadro deja fuera un número relevante de adolescentes, por lo que parece tratarse de un patrón en proceso de cambio. Proceso que aparece especialmente claro por los cambios que se dan en relación con la edad, acercando en general las chicas a los chicos a medida que van cumpliendo años, aunque la distancia sigue siendo bien visible.

Por otro lado, aunque no era nuestro objetivo estudiar las orientaciones del deseo minoritarias, es de destacar que las

mujeres tienen una orientación del deseo menos rígida que los varones. Este aspecto tan sólo pudo ser estudiado en la muestra total debido a que en cada grupo de edad al menos el 20% de las frecuencias esperadas de las celdas era inferior a 5.

Diferencias sexuales en conductas sexuales

En primer lugar, observamos que los varones tienen más conductas de masturbación con diferencias que pueden ser etiquetadas de espectaculares, porque mientras la mayoría de las chicas (83.7%) afirma que nunca se ha masturbado, tan sólo una minoría de los chicos (7.1%) señala que nunca ha practicado dicha conducta en el último año. Estas diferencias tan claras se mantienen en los tres intervalos de edad (ver Tabla 2).

Tabla 2: Porcentajes de varones y mujeres en conductas sexuales.

Ítems	Edad											
	Hasta 15			16-17			18 o más			TOTAL		
	V (n=128)	M (n=125)	χ^2	V (n=165)	M (n=191)	χ^2	V (n=72)	M (n=53)	χ^2	V (n=365)	M (n=369)	χ^2
En el último año, me he masturbado			203.27***			188.31***			78.41***			459.00***
- Nunca	7	96		6.1	74.3		9.7	88.7		7.1	83.7	
- No más de una vez al mes	7	2.4		9.1	10.5		9.7	3.8		8.5	6.8	
- Varias veces al mes	14.8	1.6		40	7.9		34.7	3.8		30.1	5.1	
- Varias veces a la semana	37.5	0		27.3	3.1		29.2	1.9		31.2	1.9	
- A diario	33.6	0		17.6	4.2		16.7	1.9		23	2.4	
	V (n=128)	M (n=126)	χ^2	V (n=172)	M (n=197)	χ^2	V (n=73)	M (n=58)	χ^2	V (n=373)	M (n=381)	χ^2
En el último año, he tenido algún tipo de contacto sexual con otras personas (Sí)	77.3	57.9	10.94***	83.1	68.5	10.55**	80.8	60.3	6.69**	80.7	63.8	26.85***
	V (n=132)	M (n=129)	χ^2	V (n=174)	M (n=197)	χ^2	V (n=74)	M (n=58)	χ^2	V (n=380)	M (n=384)	χ^2
En el último año, he tenido...												
- Besos, abrazos y caricias no genitales (Sí)	56.8	57.4	0.01	63.8	81.2	14.25***	73	89.7	5.72*	63.2	74.5	11.41***
- Caricias genitales por encima de la ropa (Sí)	40.9	34.1	1.29	59.8	69	3.47	71.6	79.3	1.03	55.5	58.9	0.86
- Caricias genitales por debajo de la ropa (Sí)	28.8	21.7	1.73	46.6	56.9	3.92*	63.5	77.6	3.05	43.7	48.2	1.55
- Sexo oral (Sí)	24.2	10.1	9.17**	25.9	30.5	0.96	52.7	44.8	0.81	30.5	25.8	2.13
- Coito vaginal (Sí)	15.9	16.3	0.01	32.2	45.2	6.55*	68.9	65.5	0.17	33.7	38.5	1.95
- Coito anal (Sí)	6.8	2.3	3.00	8	5.6	0.89	13.5	3.4	3.99*	8.7	4.2	6.49*

Nota 1: V=varón; M=mujer

Nota 2: *= $p < .05$; **= $p < .01$; ***= $p < .001$

En relación a las conductas sexuales con otras personas los datos son muy relevantes aunque, por lo menos aparentemente, un poco contradictorios. Las diferencias son claramente significativas cuando se les pregunta, en general, si han tenido contactos sexuales en el último año: 81% de los chicos y 64% de las chicas así lo reconocen. Por otro lado, las chicas reconocen haber tenido más conductas de besos y caricias no genitales que los chicos, con diferencias significativas. No obstante, cuando se les pregunta por conductas sexuales concretas y explícitas (sexo oral, vaginal y anal) sólo hay diferencias significativas en el caso del sexo anal, infrecuente en ambos, pero más frecuente en chicos.

Estos datos reflejan o un doble patrón real o, y esto nos parece de especial interés, una doble interpretación de las conductas sexuales según el sexo. Por ejemplo, si se pregun-

ta a las chicas por una etiqueta muy general ("contactos sexuales"), se sienten más inclinadas a decir que ellas no los han tenido, reconociendo más que los chicos el haber vivido besos y caricias, como ya ocurría en el periodo prepuberal. No obstante, ambas interpretaciones pueden explicar juntas mejor estos resultados, muy cercanos a los encontrados en el periodo prepuberal.

Por otra parte, es importante señalar que ambos sexos se igualan cuando nos referimos a las submuestras de los que han tenido sexo oral o vaginal. Los chicos tienen conductas sexuales con más personas que las chicas, con diferencias significativas, lo que parece demostrar su mayor disponibilidad para el sexo ocasional, el cambio de pareja y el hecho de tener relaciones sexuales con varias chicas. Es decir, viven o

respetan menos el valor social más generalizado hoy día: la fidelidad en un sistema de monogamias sucesivas.

Aunque en este artículo nos centramos en las diferencias sexuales, no podemos dejar de enmarcarlas en un cuadro evolutivo general que, como se ve, es bastante coincidente con el que conocemos por otras investigaciones. Como era de esperar el acceso a las conductas sexuales está estrechamente relacionado con la edad, tanto en chicos como en chicas. La mayor parte de los chicos y chicas tiene algún tipo de contacto sexual, también en el grupo de menor edad, en el que el porcentaje de los que no tienen ningún tipo de contacto sexual es el más alto. Es decir, en la adolescencia actual la mayoría tiene unas u otras conductas sexuales. Y son menos aún los que no sienten atracción sexual hacia alguien (entre el 5% y 8% del total de adolescentes, dependiendo de los intervalos estudiados), como ya hemos visto anteriormente, por lo que puede decirse que la sexualidad ocupa un lugar importante en la mayoría de nuestros adolescentes, tanto chicos como chicas.

Las conductas más convencionales siguen una secuencia evolutiva, ya descrita hace años por Schofield (1975) (secuencia: caricias no genitales, caricias en genitales por encima de la ropa, caricias genitales directas, coito vaginal), incrementándose con la edad todas estas manifestaciones sexuales; mientras el sexo oral y anal, son variantes menos frecuentes (especialmente el anal) y no siguen una clara secuencia evolutiva en relación con la edad, dándose el caso de ser las relaciones anales más frecuentes en los más jóvenes, seguramente por una función, en bastantes casos, sustitutiva.

Discusión

Con nuestros resultados, podemos decir que el cuadro que nos ofrecen los adolescentes del oeste español es bastante similar al que emerge de otros estudios realizados en España en lugares tan distintos como Galicia, Andalucía, Madrid, etc., e incluso en otros países, (García et al., 2005; Lameiras, Rodríguez, Calado y González, 2004; Muñoz et al., 2003; Navarro et al., 2003; Susan, 2006; Zimmer-Gembeck y Helfand, 2008). Nuestra muestra es, en este sentido, bastante similar a otras estudiadas en diferentes lugares de España.

Asimismo, nuestros datos apuntan en la dirección de la existencia de un doble patrón para chicos y chicas con respecto a sus afectos y conductas sexuales. No obstante, este patrón aparece de manera más clara en los afectos que en las conductas, puesto que mientras hemos encontrado diferencias en todos los afectos, también hemos observado que había más diferencias en algunas conductas, como la masturbación, que en el resto. Todo parece indicar que estos patrones están cambiando, siendo arriesgado indicar cómo evolucionará en las próximas décadas. Futuras investigaciones deberían dirigirse al estudio del cambio o no-cambio de estos aspectos a lo largo del tiempo. De todos modos, este resultado es congruente con otros estudios que han encontrado dicho doble patrón en prepúberes (Ballester y Gil, 2006; Friedrich et al., 1991; Friedrich et al., 2000; López et al.,

2003; Sandnabba y Ahlberg, 1999; Sandnabba et al., 2003); adolescentes (Baldwin y Baldwin, 1997; Browning et al., 2000; Buss, 1999; Feiring, 1996; Hendrick y Hendrick, 1992; Hill, 2002; Knoth et al., 1988; Oliver y Hyde, 1993; Sorensen, 1973; Spira y Bajos, 1993; Taris y Semin, 1997) y adultos y personas viejas (López, 2004; López y Olazábal, 1998). Además, otros estudios han apuntado en la dirección de la existencia de un patrón estable a lo largo del ciclo vital (García et al., 2005; Gilligan, 1982; Giordano et al., 2006; Maccoby, 1990; Zurbriggen y Morgan, 2006). Finalmente, aunque nuestros resultados son contradictorios con otros estudios también realizados con adolescentes (Navarro, 2002; Usillos, 2002), observamos una mayor evidencia empírica en el sentido de la existencia de un doble patrón.

A pesar de las limitaciones claras de un diseño correlacional y transversal, donde no se pueden establecer relaciones de causalidad entre las variables, así como de un análisis de datos exclusivamente bivariado, donde no se pueden controlar otro tipo de variables que puedan estar influyendo en este doble patrón, las diferencias entre varones y mujeres son tan claras que nos hacen afirmar la existencia de este patrón.

¿A qué se debe este doble patrón que se encuentra a lo largo del ciclo vital, manteniéndose en la actualidad en menores prepúberes y en adolescentes? Las alternativas explicativas son tres:

En primer lugar, las diferencias podrían tener una base biológica. A favor de esta interpretación está el hecho transcultural de las diferencias y el que se mantengan a lo largo del ciclo vital. Esta base podría explicarse, al menos en parte, por las diferencias anatómicas de los genitales, las diferencias hormonales y posiblemente diferencias cerebrales. Baldwin y Baldwin (1997), por ejemplo, consideran que las diferencias prepúberes se deben a factores biológicos, como son el tamaño y ubicación del pene (facilita el descubrimiento del placer y la masturbación) y el clítoris. Los evolucionistas (Buss, 1999) también son partidarios de esta interpretación, pero ponen el énfasis en la diferente función biológica que varones y mujeres tienen en la reproducción. A lo largo de la historia de la especie habría llevado a los varones a aceptar mejor que las mujeres el sexo ocasional y la búsqueda del placer sin compromiso, mientras las mujeres aprendieron a ser más selectivas y a valorar más otras cosas para no asumir en solitario la crianza de los hijos.

Una segunda interpretación pone el énfasis en la explicación cultural. Según ésta, los varones dominantes (como ocurre en otras especies cercanas) instrumentalizaron a las mujeres sometiéndolas a sus intereses sexuales o a un rol de "objetos de placer propiedad del varón" o "madres de los hijos". Por eso reprimieron su sexualidad, la eliminación del clítoris sería la versión más dramática, e impusieron una doble moral en la que los varones se sentían libres para tener conductas sexuales con diferentes mujeres, mientras las mujeres veían sus opciones limitadas a la monogamia. El hecho de que las niñas, chicas y mujeres se sientan más culpables teniendo menos fantasías sexuales, menos intereses sexuales, menos deseos y menos conductas sexuales que los niños,

chicos y varones adultos, sería la demostración más clara (López, 2004; López et al., 2003). Por poner solo un ejemplo espectacular: el noveno mandamiento propuesto por la Biblia se considera pecado grave “desear a la mujer del prójimo”, dando por descontado que esta ley no es necesaria para las mujeres porque ellas no sienten estos deseos.

A favor del peso de esta explicación apuntan nuestros resultados, puesto que son los adolescentes más jóvenes (los más dependientes de los valores familiares y culturales del pasado) los que reproducen más estos patrones. A medida que avanzan en edad se sienten más autónomos y comparten menos los valores tradicionales más sexistas.

Una tercera hipótesis sostiene que hay razones biológicas, evolucionistas y culturales, aunque sea difícil indicar el peso de cada una de ellas y la interacción entre ellas, hecho que debería ser investigado en futuros estudios. Esta es la que nosotros consideramos más razonable, pero con una salvedad muy importante: las razones evolucionistas han dejado de tener un verdadero peso original (otra cosa es su peso ancestral, aún presente) porque las mujeres tienen menos dependencia económica y social del varón y pueden tener

actividad sexual sin embarazo, por lo que no tiene sentido que no valoren sus intereses y deseos sexuales más originales, con independencia de la reproducción. En definitiva, el placer para ellas, parece haber dejado de tener riesgos.

En paralelo a estos cambios científicos que permiten el control de la fecundidad y los sociales que hacen que muchas mujeres sean autónomas económicamente del varón, así como la pérdida de peso de las ideas religiosas, se ha producido el hecho más relevante sobre la regulación de la sexualidad, culturalmente hablando: las mujeres se consideran con el derecho a decir libremente “sí o no”, o a tomar la iniciativa en las relaciones sexuales y han dejado de cumplir con la función asignada en las sociedades tradicionales: “decir NO a los varones, si no era en el matrimonio heterosexual y con el fin de tener hijos”. Este es el cambio más importante en la actualidad, por lo que concluimos diciendo que las bases evolucionistas y culturales por separado presentan claras limitaciones para explicar este doble patrón, ¿tendrán en este nuevo contexto las bases biológicas (anatómicas, cerebrales y hormonales) el poder de mantener algunos aspectos de estos patrones en el futuro? Esta es la cuestión.

Referencias

- Baldwin, J. D. y Baldwin, J. L. (1997). Gender differences in sexual interest. *Archives of Sexual Behavior*, 26, 181-210.
- Ballester, R. y Gil, M.D. (1994). Salud sexual : análisis del comportamiento sexual de adolescentes, jóvenes y adultos en la Comunidad Valenciana. *Análisis y Modificación de Conducta*, 20, 111-138.
- Ballester, R. y Gil, M.D. (1995). Homosexualidad: comportamientos, deseos y fantasías. *Análisis y Modificación de Conducta*, 76, 263-284.
- Ballester, R. y Gil, M. (1997). Salud Sexual (II). Estudio de actitudes sexuales en nuestro contexto. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 181-209.
- Ballester, R. y Gil, M. (2006). La sexualidad en niños de 9 a 14 años. *Psicothema*, 18 (1), 25-30.
- Browning, J. R., Hatfield, E., Kessler, D. y Levine, T. (2000). Sexual motives, gender and sexual behaviour. *Archives of Sexual Behavior*, 29, 135-143.
- Bullough, V. (2004). Children and adolescents as sexual beings: a historical overview. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America*, 13, 447-459.
- Buss, D. M. (1999). *The evolution of desire: Strategies of human mating*. Nueva York: Basic Book.
- Faílde Garrido, J.M., Lameiras, M., y Bimbela, J.L. (2008). Prácticas sexuales de chicos y chicas españoles de 14-24 años de edad. *Gaceta Sanitaria*, 22(6), 511-518.
- Feiring, C. (1996). Concepts of romance in 15-year-old adolescent. *Journal of Research on Adolescence*, 6, 181-200.
- Friedrich, W. N., Grambsch, P., Broughton, D., Kuiper, J. y Beilke, R. (1991). Normative sexual behavior in children. *Pediatrics*, 88, 456-464.
- Friedrich, W. N., Sandfort, T., Oostveen, J. y Cohen-Kettenis, P. (2000). Cultural differences in sexual behavior: 2-6 year old Dutch and American children. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 12, 117-29.
- García, E., Fernández, P. y Rico, R. A. (2005). Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios. *Psicothema*, 17 (1), 49-56.
- García, E., Menéndez, E., García, P. y Rico, R. (2010). Influencia del sexo y del género en el comportamiento sexual de una población adolescente. *Psicothema*, 22(4), 606-612.
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Giordano, P. C., Longmore, M. A. y Manning, W. D. (2006). Gender and the meanings of adolescent romantic relationships: A focus on boys. *American Sociological Review*, 71(2), 260-287.
- Hendrick, S. y Hendrick, C. (1992). *Romantic Love*. Londres: Routledge.
- Hill, G. (2002). Gender, relationship stage and sexual behavior. *The Journal of Sex Research*, 39, 228-240.
- Kaesser, F., Disalvo, C. y Moglia, R. (2000). Sexual behaviors of young children that occur in schools. *Journal of Sex Education and Therapy*, 25, 277-85.
- Knuth, R., Boyd, K. y Singer, B. (1988). Empirical tests of sexual selection theory: Predictions of sex differences in onset, intensity, and time course of sexual arousal. *The Journal of Sex Research*, 24, 73-89.
- Lameiras, M., Rodríguez, Y., Calado, M. y González, M. (2004). Determinantes del inicio de las relaciones sexuales en adolescentes españoles. *Cuadernos de Medicina Psicosomática*, 71/72, 67-75.
- Larsson, I. y Svedin, C. (2002). Teachers' and parents' report on 3 to 6 years old children's sexual behavior: a comparison. *Child Abuse and Neglect*, 26, 247-66.
- López, F., Del Campo, A. y Guijo, V. (2003) Prepubertal sexuality. *European Journal of Medical Sexology*, 12, 49-65.
- López, F. y Olazábal, J. C. (1998). *Sexualidad en la vejez*. Madrid: Pirámide.
- López, F. (2004). Conducta sexual de mujeres y varones. Iguales y diferentes. En E. Barbera e I. Martínez (Eds.), *Psicología y género* (pp. 145-170). Madrid: Pearson.
- Maccoby, E. E. (1990). Gender and relationship: A developmental account. *American Psychologist*, 45, 513-520.
- Muñoz, J. A., Madueño, R., Díaz, J. y Núñez, D. (2003). Evaluación de la conducta sexual contraceptiva en adolescentes en Z.B.S: de Álora. *Medicina de Familia*, 4 (1), 20-26.
- Navarro, E. (2002). *Adolescencia y sexualidad. Diferencias de género en la iniciación sexual*. Tesis doctoral: Universidad de Valencia.
- Navarro, B., Gascón, F. J., Périola, L. A., Jurado, A., Montes, G. y Gascón, J. A. (2003). Comportamiento sexual de los escolares adolescentes en la ciudad de Córdoba. *Atención Primaria: Publicación oficial de la Sociedad Española de Familia y Comunitaria*, 32 (6), 355-360.
- Oliver, M. J. y Hyde, J. S. (1993). Gender differences in sexuality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 114, 29-51.

- Petersen, J.L., y Hyde, J.S. (2010). A meta-analytic review of research on gender differences in sexuality, 1993-2007. *Psychological Bulletin*, 136(1), 21-38.
- Sandfort, T. y Cohen-Kettenis, P. (2000). Sexual behavior in Dutch and Belgian children as observed by their mothers. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 12, 105-115.
- Sandnabba, N. y Ahlberg, C. (1999). Parents' attitudes and expectations about children's cross-gender behavior. *Sex Roles*, 40, 249-63.
- Sandnabba, N., Santtila, P., Wannäs, M. y Krook, K. (2003). Age and gender specific sexual behaviours in children. *Child Abuse and Neglect*, 27, 579-605.
- Schofield, M. (1975). *El comportamiento sexual de los jóvenes*. Barcelona: Fontanella.
- Sorensen, R. (1973). *Adolescent sexuality in contemporary America*. Nueva York: World Publishing.
- Spira, A. y Bajos, N. (1993). *Les comportements sexuels en France*. Paris: La Documentation Française.
- Susan, C. (2006). Culture, Behavior, and Health. En M. H. Merson, R. E. Black y A. Mills (Eds.), *International Public Health* (pp. 43-68). Nueva York: Jones and Bartlett Publishers.
- Taris, T. W. y Semin, G. R. (1997). Gender as a moderator of the effects of the love motive and relational context on sexual experience. *Archives of Sexual Behavior*, 26, 159-180.
- Usillos, S. (2002). *Actitudes, creencias y conductas sexuales de riesgo*. Tesis doctoral: Universidad del País Vasco.
- Vizcarral, M. B., Balladares, E., Candia, C., Lepe, M. y Valdivia, C. (2004). Conducta sexual durante la infancia en estudiantes chilenos. *Psicothema*, 16, 58-63.
- Volbert, R. (2000). Sexual knowledge of preschool children. *Journal of Psychology and Human Sexuality*, 12, 5-26.
- Zimmer-Gembeck, M. J, y Helfand, M. (2008). Ten years of longitudinal research on U.S. adolescent sexual behavior: The evidence for multiple pathways to sexual intercourse, and the importance of age, gender and ethnic background, *Developmental Review*, 28, 153-224.
- Zurbriggen, E. y Morgan, E. (2006). Who wants to marry a millionaire? Reality dating television programs, attitudes toward sex and sexual behavior. *Sex Roles*, 54 (1-2), 1-17.

(Artículo recibido: 10-9-2009; revisión: 8-2-2011; aceptado: 12-2-2011)